

EL TRATADO DE NÁPOLES. EL ENCIERRO DEL PRÍNCIPE JUAN CASIMIRO Y LA LEVA DE POLACOS DE MEDINA DE LAS TORRES (1638-1642)

*The Treaty of Naples. The closure of the Prince John Casimir and the Polish levy of Medina de las Torres (1638-1642)*

Miguel CONDE PAZOS

Universidad Autónoma de Madrid

Correo-e: condepazosmiguel@gmail.com

RESUMEN: Durante todo el siglo XVII los Vasa de Polonia y la familia Habsburgo establecieron una serie de contactos que vincularían a la Monarquía Católica con los acontecimientos de la Europa Oriental. El presente artículo trata un suceso concreto de estas relaciones: el encierro por parte de los franceses del príncipe Casimiro cuando se dirigía hacia España, y las ulteriores negociaciones entre su medio hermano, el rey Ladislao IV, y el virrey de Nápoles, el duque de Medina de las Torres, para levantar un ejército de castigo que liberara al príncipe. En esta negociación entre Nápoles, Madrid, Viena y Varsovia, la diplomacia del rey Católico interactuó con los más destacados personajes de la corte polaca.

*Palabras clave:* diplomacia, Medina de las Torres, Felipe IV, Polonia, siglo XVII, Juan Casimiro.

ABSTRACT: Throughout the seventeenth century, the Vasa of Poland and the Habsburg family established a series of contacts which would link to the Catholic Monarchy with the events in Eastern Europe. This article addresses a specific event of these relationships: the closure by the French of Prince Casimir on his way to Spain, and subsequent negotiations between his half-brother, King Ladislaus IV, and the viceroy of Naples, the Duke of Medina de las Torres, to raise an army of punishment to free

the prince. In this negotiation between Naples, Madrid, Vienna and Warsaw, the catholic king diplomacy interacted with leading personalities of the Polish court.

*Key words:* diplomacy, Medina de las Torres, Philip IV, Poland, Seventeenth Century, John Casimir.

## 1. EL PRÍNCIPE CASIMIRO Y MEDINA DE LAS TORRES

En 1626 moría María de Guzmán y Zúñiga, esposa del Duque de Medina de las Torres. Buena parte del fulgurante ascenso del duque dentro de la nobleza castellana fue consecuencia de este matrimonio con la hija del valido. Por ello, no debió de extrañar que, pasados unos años, intentará crearse una posición en Italia pretendiendo la mano de Ana Caraffa, descendiente de uno de los linajes más influyentes de Nápoles. Entre todos los candidatos con los que se rumoreó que tuvo que competir, se dijo que estaba el príncipe Juan Casimiro, medio hermano del rey Ladislao IV de Polonia, quien en aquellos años también buscaba un matrimonio en Italia<sup>1</sup>. Fue, con toda probabilidad, la primera vez que el destino de ambos hombres se entrecruzaba. Pronto, las desventuras de uno condicionarían la política del otro. Finalmente, fue Medina de las Torres quien logró la mano de Ana, gracias al concurso de su amigo y señor, Felipe IV, quien no dudó en concederle el Virreinato de Nápoles en 1637.

El destino de Juan Casimiro fue, por contra, muy diferente. Nacido en 1609, diez años después de que su padre perdiera la corona de Suecia, el príncipe Casimiro –como fue conocido por los textos hispanos hasta su coronación en 1648– se educó en una corte a medio camino entre los intereses de la República de Polonia y los de su familia en Suecia.

Hijo de Segismundo III y Constanza de Habsburgo, era descendiente de los Vasa y los Jaguellón por parte paterna, y de los Habsburgo y Wittelsbach por la materna, siendo el segundo en la sucesión de los Vasa católicos. La pérdida de Suecia había minado la base de poder de estos últimos, al igual que su estatus de príncipes hereditarios. Por ello, la mayor parte de los hermanos menores de Casimiro terminaron sus días labrando su fortuna dentro de la Iglesia –Juan Alberto como cardenal, Carlos Fernando como obispo de Cracovia–. Casimiro,

1. Biblioteca Nacional de Madrid, Manuscrito (en adelante BNM, MSS) 10539. *Advertencias y avisos que se le dieron al señor Almirante de Castilla, sucesor al Duque Medina de las Torres, en el gobierno de Nápoles, con las noticias del miserable estado en que se dejó aquel reino*. Fols. 66 y 66B.

sin embargo, se mantuvo fuera del estado eclesiástico, entre otras cosas porque anhelaba ceñir algún día una de las coronas que antaño poseyó su padre<sup>2</sup>. Hasta que este hipotético hecho tuviera lugar, se concentró en probar fortuna al servicio de su familia materna, más concretamente al de Felipe IV. Para ello, y al menos desde la década de 1630, los enviados polacos en Madrid trabajaron para lograr un oficio para Juan Casimiro (y en menor grado para su hermano menor, Carlos Fernando), describiéndolo como un príncipe ducho en las armas y el gobierno. No obstante, tales informes chocaron con otras voces dentro del Consejo de Estado que apuntaban que Casimiro era más bien una persona mediocre, por lo que de Madrid nunca salieron más que promesas vacías<sup>3</sup>. La corte quería mantener el favor del príncipe y de su medio-hermano, pero no comprometer ningún cargo. Casimiro tuvo que conformarse con pasar al servicio de las armas del emperador<sup>4</sup>.

La declaración de guerra por parte de Francia en 1635 supuso que se replanteara el asunto. El duelo diplomático que se inauguró hizo indispensable la presencia de agentes españoles en tierras del este, especialmente cuando estaba cercana la expiración de la tregua de Altmärk, y podía reabrirse la guerra entre Suecia y Polonia. Ante este panorama se decidió, en mayo de 1635, el envío de una misión a Varsovia dirigida por el Conde de Solre y el abad de Santa Anastasia<sup>5</sup>. Su cometido inicial era lograr un matrimonio para Ladislao IV afín a los intereses de la Casa de Austria, lo que serviría para reafirmar la alianza entre las dos familias. El recién elegido rey –lo había sido en 1632– siempre había mantenido una estrecha relación con los Habsburgo de Madrid, e incluso había ambicionado la mano de una infanta española<sup>6</sup>. Olivares, por ejemplo, contó con él para que liderara una flota hispano-polaca que debía combatir a los holandeses y suecos en el Báltico. En aquellos años, el todavía príncipe se mostraba como un fervoroso partidario de la política de los Habsburgo en Europa. No obstante, desde su elección como rey había sido tentado por otras potencias, especialmente por Francia, quien le

2. FROST, R.: *After the deluge. Poland-Lithuanian and the Second Northern War 1655-1660*. Cambridge, 2003, pp. 26-27.

3. Archivo General de Simancas, sección Estado (en adelante AGS, EST), 2336, s. fol. Papel dado por el internuncio de Polonia, Estanislao Makowski; Archivo Histórico Nacional, sección Estado (en adelante AHN, EST), 3455, fol. 11, Instrucción a Don Alonso Vázquez, abad de Santa Anastasia. 20-junio-1635.

4. JASIENICA, P.: *The Commonwealth of both nations: the Silver Age*. New York, 1987, p. 301.

5. AHN, EST, 3455, fol. 11. Instrucción a Don Alonso Vázquez, abad de Santa Anastasia. 20-junio-1635; AHN, EST, 3455, fol. 14. Lo que Don Juan de Croi, Conde de Solre, Caballero del Toisón de Oro... ha de hacer en Polonia. El envío de la embajada se consideró excesivamente tardío como para poder participar en la ampliación de la tregua.

6. SKOWRON, R.: *Olivares, los Vasa y el Báltico*. Varsovia, 2008, pp. 118-120.

ofrecía grandes subsidios<sup>7</sup>. Para contrarrestar tales iniciativas, los Habsburgo de Madrid decidieron utilizar esta embajada y jugar la carta dinástica no sólo reiterando las promesas de apoyo a Ladislao en caso de que se reabriera la guerra en el norte, sino dando un paso más a la promoción de sus familiares. De esta forma, se decidió otorgar una pensión de 1000 escudos mensuales a los dos hermanos vivos del rey, Juan Casimiro y Carlos Fernando, a lo que se sumó la entrega del Toisón de Oro para el primero<sup>8</sup>. Con ello, la corte de Felipe IV pretendía alimentar las ambiciones de los Vasa de Polonia, mostrando a los Habsburgo como una familia capaz de promocionar a las dinastías que apoyaran su proyecto europeo. Pero, respecto a un cargo para Juan Casimiro, nada se concretó. Las instrucciones que portaban sólo reiteraban las promesas pasadas, sin precisar nada.

Paralelamente al envío de esta embajada, los ministros del emperador Fernando II negociaban el casamiento de Ladislao IV con Cecilia Renata de Habsburgo, hija del emperador. Entre los acuerdos a los que se llegó había un tratado, llamado «familiar», que buscaba estrechar aún más los vínculos entre los Vasa y los Habsburgo. En él, se establecían derechos sucesorios en el caso de que cualquiera de las familias quedara sin descendencia, así como una cláusula que obligaba a los Habsburgo a promocionar, dar oficios y matrimonios a los Vasa hasta que estos recuperaran el trono de Suecia<sup>9</sup>. Con la firma de este documento se reabría el problema de los hermanos del rey, pero, a pesar de que la diplomacia española participó en su elaboración, nunca llegó a ser ratificado en Madrid. El mayor interesado, Juan Casimiro, recurrió en repetidas ocasiones a Alonso Vázquez para que intercediera por él en la corte, sin éxito alguno. Tras haber visto frustrado su intento de conseguir una esposa italiana no había encadenado más que fracasos, tanto en Europa como en su tierra natal, llegando a afirmar que consideraba a los polacos como «ingratos»<sup>10</sup>. En 1638 decidió tomar la iniciativa y se embarcó en un viaje hacia España, en busca de un cargo en la Monarquía<sup>11</sup>.

7. *Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France depuis les traités de Westphalie jusqu'à la Révolution française*. Paris, vol. IV, 1888, pp. XXI-XXX. En los últimos años Ladislao además había enviado embajadas a Holanda e Inglaterra, realizando propuestas a princesas protestantes. PULASKI, F. y TOMKIEWICZ, L.: *La Mission de Claude de Mesmes Comte d'Avauux, Ambassadeur Extraordinaire en Pologne, 1634-1636*. Paris, 1937, pp. I-XXIX.

8. DE CEBALLOS-ESCALERA Y GILA, A. (dir.): *La insigne Orden del Toisón de Oro*. Madrid, 2000, p. 341.

9. Esta sucesión recíproca de los territorios Habsburgo sólo se haría en caso de que los Vasa recuperaran Suecia, algo harto improbable, y sólo incluían las posesiones de la rama alemana.

10. WÓJCIK, Z.: *Jan Kazimierz Waza*. Wrocław, 1997, pp. 20-24. Quería aprovechar para agradecer al profesor Ryszard Skowron por darme una copia de este libro.

11. FERRAND DE ALMEIDA, L.: «O príncipe João Casimiro e os antecedentes da Restauração de Portugal (1638-1640)», *O Instituto, Revista científica e literaria*. Coimbra, vol. 124, año

## 2. EL VIAJE DE CASIMIRO Y SU PRISIÓN

El 20 de marzo de 1638 la *Gazzete de Paris* publicaba que «le Prince Casimir, frere du Roy de Pologne, est parti de Warsau pour passer par Vienne y l'Italie dans l'Espagne: où il espere être nommé Vice-Roy de Portugal»<sup>12</sup>. La noticia hacía referencia a un rumor ya extendido por el cual el príncipe Casimiro esperaba lograr un virreinato concreto<sup>13</sup>. En Portugal, la rebelión de Évora había minado el prestigio de Margarita de Mantua como virreina, y a la corte de Madrid le estaba costando encontrar posibles sustitutos. Por aquel entonces, el reino portugués importaba grandes cantidades de grano, un producto que Polonia vendía a toda Europa. Por lo tanto, no es de extrañar que, ante la repentina partida del príncipe, el Conde Duque de Olivares se mostrara optimista y comentara:

Caros son estos huéspedes reales, pero si la persona fuese tal y tuviese buenos lados no era malo lo de Lisboa, por las ventajas con que se podrían adelantar las materias del comercio con Dansic y las otras ciudades del mar Wáltico<sup>14</sup>.

A pesar de todo, esta opinión no fue compartida por el resto del consejo, el cual, alarmado por la llegada del príncipe, pidió a los embajadores de 1635 que se explicaran. De estos, sólo el abad de Santa Anastasia seguía vivo —el Conde de Solre había muerto en 1638—, sirviendo al Marqués de Leganés en Milán. En el memorial que confeccionó para el Consejo narró las labores que realizó en Varsovia, entre las que estuvo tratar con el príncipe, mas no concretó nada que explicara la repentina partida<sup>15</sup>. Los ministros de Felipe IV tuvieron que aceptar los hechos y preparar la recepción a Casimiro, para lo que enviaron al Barón de Auchy, viejo conocido del príncipe, a recibirlo en Barcelona<sup>16</sup>.

Casimiro llegó a Viena en febrero de 1638. La idea que tenía era seguir el resto del viaje por Milán y Génova, de incógnito, dentro de una misión diplomática dirigida por Koniecpolski. No obstante, la misma publicación de su partida en un periódico francés dejaba poca cabida al secretismo, cosa que no amedrentó al

---

1962-63, pp. 141-182. Los motivos de la marcha de Juan Casimiro hacia España no están del todo claros. Al igual que Almeida no he encontrado indicios de que desde Madrid se planeara este viaje.

12. *Ibidem*.

13. Se trataba de un rumor que el mismo Ladislao promovió, declarando ante los ingleses que se trataba del pago por el apoyo que daba en el Báltico a los Habsburgo. VALLADARES, R.: *Epistolario de Olivares y el Conde de Basto. (Portugal 1637-1638)*. Salamanca, 1998, p. 71.

14. AGS, EST, Consulta del Consejo de Estado, 7 de junio de 1638. (Apéndice documental FERRAND DE ALMEIDA, L.: *O príncipe João Casimiro...*, *op. cit.*, p. 171).

15. AGS, EST, 2343.s. fol. Memorial de los papeles del Conde de Sora y Alonso Vázquez, Abad de Santa Anastasia, s. f. (parte de los papeles del Consejo de Estado del 11 de enero de 1642).

16. BNM, MSS, 2375. *Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy*, fols. 188 y ss.

príncipe. A esta pésima premisa se sumó el comportamiento que tuvo el príncipe a lo largo del viaje. Así, a su llegada a Génova planeó aprovecharse de la inmunidad que disfrutaba esta república en Francia para estudiar el estado de las defensas francesas, algo de gran utilidad en caso de que obtuviera un cargo en una flota española<sup>17</sup>. Por este motivo, rechazó las galeras que se le habían preparado para su escolta a Barcelona y se embarcó en la nave *Diana*, con la que visitó Cannes, Saint-Tropez, el castillo de If y Port-de-Bouc, lugar donde fue detenido, junto a su comitiva, por el comandante de la plaza, Nargonne, siguiendo las órdenes del gobernador de la Provenza. Casimiro fue encerrado en Salón, siendo trasladado en junio, bajo la acusación de espionaje, a París<sup>18</sup>. Allí sirvió de rehén para Richelieu, quien planeó utilizarlo para forzar a los Vasa a que se alejaran de los Habsburgo<sup>19</sup>.

### 3. REACCIONES A SU PRISIÓN: LA NEGOCIACIÓN DEL TRATADO

En el verano de 1638 llegó a Varsovia una carta de Richelieu anunciando el encierro del hermano del rey. En ella, el cardenal se exculpaba de la captura del príncipe –apuntando al propio Casimiro como culpable por violar las leyes del reino– y señalaba su poca intención de liberarlo a corto plazo. Entre líneas, el cardenal condicionaba su excarcelación no sólo a un cambio de conducta por parte del rehén, sino a un alejamiento de Polonia de la órbita de los Habsburgo<sup>20</sup>. Ladislao estaba consternado. Los franceses no sólo habían violado la dignidad de Casimiro, sino la de toda la dinastía. Por aquel entonces la popularidad de Ladislao en la dieta se estaba viniendo abajo debido a sus intentos de crear una flota en el Báltico y fundar una orden entre los polacos católicos –la orden de la «Inmaculada Concepción»–, ambos proyectos considerados por la nobleza como instrumentos al servicio del absolutismo y contrarios a la tolerancia religiosa de la República<sup>21</sup>. Ante esta

17. Esta opción ha sido apuntada por varios autores; WÓJCIK, Z.: *Jan Kazimier...*, *op. cit.*, pp. 23-27 y JASIEŃCICA, P.: *The Commonwealth of both...*, *op. cit.*, p. 301. Sin embargo, no he encontrado referencias de archivo sobre este último asunto.

18. Existe un papel genovés, enviado por el Conde de Siruela, embajador español en la zona, que narra la captura del príncipe, así como el destino de la galera. AHN, EST. 84-D. *Relazione dello diligendo fatti della sere. Repubblica di Genova nel negozio della retentione dil serenissimo Principe Casimiro di Polonia et Suecia et della Sua Galera.*

19. Esta es la idea de SERWANSKI, M.: «Polonia en la Guerra de los Treinta Años», en GARCÍA, B. J. (dir.): *350 Años de la Paz de Westfalia*. Madrid, 1999, pp. 73-89.

20. AVENEL, D. L. M.: *Lettres, instructions diplomatiques et papiers d'état du Cardinal de Richelieu*. Paris, 1874, tomo VII, pp. 788-790, doc. CCXII.

21. NISBET BAIN, R.: *Slavonic Europe –a Political history of Poland from 1447 to 1796–*. Cambridge, 1908, pp. 200-201.

coyuntura se hacía difícil que se lograran los medios –y sobre todo que se asumieran los costes– para dar una respuesta contundente a la afrenta francesa. A la vez, los Habsburgo estaban envueltos en el asunto de la aventura de Casimiro, por lo que Ladislao acudió a su cuñado, Fernando III, para confeccionar una acción conjunta. En octubre de 1638 los principales personajes de la corte, encabezados por los reyes, viajaron a Nikosburgo, al sur de Moravia, con la excusa de tomar las aguas. Allí se entrevistaron con el emperador<sup>22</sup>. De aquel encuentro nació la misión de Francisco de Bivoni, un toscano al servicio del rey de Polonia, que partió inmediatamente hacia Italia con un doble cometido<sup>23</sup>. Por un lado trabajó para lograr una solución pacífica buscando la intervención de las repúblicas italianas. Por aquel entonces los franceses no estaban dispuestos a parlamentar con los enviados polacos si estos no aceptaban los términos de Richelieu, por lo que se tuvo que buscar la mediación de Venecia –la cual visitó en noviembre de 1638 entrevistándose con el embajador español, el Conde de Roca– y Génova –a la que llegó en enero de 1639 e hizo lo propio con el Conde de Siruela–<sup>24</sup>.

El segundo de los cometidos de Bivoni apuntaba más al sur, y debía buscar los medios para, en caso de fracasar la vía pacífica, forzar a los franceses a negociar. Para ello acudió al reino de Nápoles, ofreciendo la creación de un ejército de castigo financiado por el rey de España.

En el último medio siglo Nápoles había sido un punto de encuentro entre las coronas de España y Polonia. Los Vasa habían heredado ciertos derechos a la herencia de Bona Sforza, lo que había provocado la presencia constante de agentes polacos en la zona. La distancia entre ambos reinos era menor que con la Península Ibérica, y por ello era más fácil la coordinación. Además, el *regno* se había convertido en los últimos años en «una especia de reserva económica y base de abastecimientos para las guerras que España libraba en el continente»<sup>25</sup>. Así, los enviados españoles habían sufragado una parte de sus misiones con subsidios procedentes de Nápoles. Por todo ello, no es de extrañar que los polacos creyeran que allí podrían encontrar los medios para levantar un ejército.

22. JASIENICA, P.: *The Commonwealth of both...*, *op. cit.*, pp. 300-301.

23. Los datos que conocemos de Bivoni nos los proporciona su enemigo, el Barón de Auchy, quien escribe sus empresas desde un encarcelamiento del que culpa a este enviado. Así le consideraba «el más vil, y indigno de cuantos embajadores debe haber y habido jamás en la Corte Católica» jugador de cartas y «maestro de artificios». BNM, MSS, 2375. *Representación hecha a Su Majestad por el Barón de Auchy*, fols. 188 y ss. Su nombre aparece también en las fuentes como Biboni.

24. AGS, EST, 3349, fol. 96. Carta del Conde de Roca. Venecia 3 de diciembre de 1638; AGS, EST, 3349, fol. 152. Carta del Conde de Siruela, 21 enero de 1639.

25. VILLARI, R.: *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647)*. Madrid, 1979, p. 125.

Los ofrecimientos de un posible cuerpo de soldados por parte del rey de Polonia llegaron a la corte virreinal en un momento idóneo. Por entonces, los reclutamientos forzados que se realizaban en Italia despertaban un malestar mayor que los problemas hacendísticos. La Monarquía sufría una insuficiencia de tropas –especialmente de caballería– y las levas eran siempre bien recibidas<sup>26</sup>. La fama de los soldados polacos estaba en aquel momento muy extendida por Europa, y entre ellos habían ganado gran relevancia los cosacos, a quienes el mismo Felipe IV describió como «gente única para abrir pasos y pasar montañas»<sup>27</sup>. No obstante, sus excesos también habían quedado grabados en el recuerdo de los alemanes y, por ejemplo, el elector de Sajonia los había descrito como «gente dañosa de la cual recibe tanto daño el amigo como el enemigo»<sup>28</sup>. Ambas opiniones habían de ser tomadas en cuenta por los españoles. Para entonces, la captura del príncipe Casimiro había captado la atención de la corte de Madrid. Entre los ministros de la Monarquía se había hablado de encrespar a Ladislao, haciendo que tomara el asunto como un atentado contra su reputación<sup>29</sup>. Uno de los defensores de esta política fue el Conde de Siruela, quien, desde Génova, aconsejó que se tomaran tropas y se atacara a los suecos en Pomerania –donde «más daño harán a los franceses»–, manteniéndolas al mismo tiempo lejos del territorio propio<sup>30</sup>. Sin embargo, Medina de las Torres, encargado de toda la negociación, pronto vio que esta opción no sería nunca aceptada por los polacos. La tregua de Stuhmsdorf había mejorado significativamente las condiciones de la tregua de Altmark, y en la República no quería poner en peligro la paz con Suecia por un asunto personal de los Vasa. Entretanto, Ladislao deseaba centrar su actuación en Francia. Esto, como veremos, condenó a largo plazo el proyecto, pues hizo obligado el paso del ejército por todo el Imperio, lo que requería el apoyo del emperador.

Durante el año 1639 Francisco de Bivoni y Medina de las Torres diseñaron el tratado definitivo. En él se establecía la formación de un ejército de 17.000 hombres –12.000 de caballería y 5.000 infantes– que iría en nombre de Ladislao y sería financiado por Felipe IV. Su coste serían 500.000 escudos, sufragados por

26. Para el caso de Nápoles, VILLARI, R.: *La revuelta antiespañola...*, op. cit., p. 130. Para el problema de la caballería, STRADLING, R. A.: «Spain's military failure and the supply of Horses. 1600-1660», en STRADLING, R. A.: *Spain's struggle for Europe 1598-1668*. London, 1994, pp. 235-250. Por otra parte entre los cometidos del Conde de Solre y Alonso Vázquez estaba el de conseguir levas para la guerra.

27. BNM, MSS, 2356, fol. 607. *Correspondencia de Felipe IV en Sucesos del año 1625*.

28. BNM, MSS, 2354, fols. 184-184B. *Sucesos de 1623* (cartas traducidas del alemán).

29. Al menos así declaraba «he procurado darle a entender lo que su rey debe hacer en una ocasión como esta». AGS, EST, 3349, fol. 152. Carta del Conde de Siruela, 21 de enero de 1639.

30. *Ibidem*.

el virrey de Nápoles<sup>31</sup>. Entre lo pactado existía un compromiso de que, si bien el ejército se iba a formar para castigar el encierro de Juan Casimiro, su liberación no rompía lo acordado.

Esta última promesa estaba del todo justificada, ya que Ladislao mantenía abierta la línea de negociación pacífica. Así, si bien sus primeros intentos de negociar con los franceses no habían sido bien recibidos, su posición había mejorado tras las negociaciones de Nápoles y Nikosburgo. Por otra parte, por aquel entonces existían otras potencias que querían medrar en la liberación del príncipe y, a las gestiones del veneciano Contarini, se sumaron las de los ministros de Londres, interesados en intercambiar a Juan Casimiro por el príncipe Ruperto del Palatinado, capturado en la batalla de Vlotho por los imperiales<sup>32</sup>. Incluso en la misma corte de Madrid se extendió el rumor de que se iba a trocar al príncipe por el mariscal de artillería Melleraye, primo hermano del cardenal Richelieu<sup>33</sup>. Sin embargo, ninguno de estos negocios salió adelante.

#### 4. LA EJECUCIÓN DEL TRATADO

Una vez confirmada la gestión de Medina de las Torres por Madrid, este estableció tres puntos para coordinar el negocio. Uno era Nápoles, desde donde él mismo debía financiar tanto al ejército como su traslado. Otro era la embajada de España en Viena, en aquel momento dirigida por el Marqués de Castañeda, quien debía acordar con el emperador el traslado del ejército por el Imperio. El último punto sería Varsovia, donde un agente se encargaría de supervisar las levas y tantear el estado de la corte. El hombre elegido fue Alegreto de Allegretti, un personaje del círculo de la emperatriz que había estado en Polonia en 1634<sup>34</sup>. Los tres debían colaborar para reunir un ejército que atravesara el Imperio en el verano de 1640, bajo el mando de un agente del Cardenal Infante.

31. Conocemos los puntos fundamentales del tratado gracias a la descripción que le dieron a Villagutiérrez para su cumplimiento. BNM, MSS, 2371, fols. 445-474. *Sucesos de 1640*. Por otra parte hemos llamado al acuerdo «Tratado de Nápoles» porque es el término que utiliza Villagutiérrez en su correspondencia.

32. RICHELIEU, A. J. D. P.: *Memoire du Cardinal de Richelieu*. Paris, 1823, tomo XXX, pp. 456-460.

33. PELLICER DE SALAS Y TOVAR, J.: *Avisos históricos*. Madrid, 1965, p. 26.

34. No he encontrado las instrucciones de Alegreto, mas su cometido está resumido en las órdenes de Villagutiérrez. AGS, EST, 3263, fol. 130. Instrucción de lo que Pedro Roco de Villagutiérrez (s. f.). Sobre el viaje de Alegreto de 1634 acompañando al Conde de Siruela COMTE REANAUD PRZEZDZIECKI y GÓMEZ DEL CAMPILLO, M.: «Embajadas españolas», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, n.º 121, 1947, pp. 395-441 y n.º 122, 1948, pp. 235-282. El nombre de Allegretti es citado en la correspondencia de forma variada: Alegro, Alegreto, Alegro Alegreti y Alegreto Allegretti.

No obstante, los impedimentos eran varios. El primero de todos residía en la mala acogida que tuvo el tratado en la corte de Viena, donde existía el temor de que, de atravesar el Imperio, los polacos arrasaran los territorios alemanes, perjudicando la imagen del emperador y del rey de España entre sus aliados<sup>35</sup>. Por ello denunciaron el documento como precipitado, y se resistieron a avalarlo, preguntando los medios con los que se contaba para sufragar el paso por Alemania. Por otra parte, avisaban que se desconfiara de los tratos con los polacos. En Viena se sabía muy bien que negociar con la corona polaca no era lo mismo que hacerlo con la República, ya que la oposición interna podía bloquear cualquier decisión. Por entonces existían motivos para excusar a los polacos. En los últimos años las incursiones cosacas habían agravado las relaciones turco-polacas y, en caso de que Murad IV materializara sus amenazas, todas las fuerzas serían necesarias para repeler la invasión<sup>36</sup>. Por último, la liberación de Casimiro parecía inminente, y sin este estímulo el entusiasmo de los polacos estaba destinado a enfriarse.

Para hacer frente a todos estos impedimentos, Medina de las Torres consultó a Francisco de Bivoni pidiéndole información sobre el reino de Polonia. La descripción que este hizo fue la de una corte capitalizada por dos hombres<sup>37</sup>. Uno era Jerzy Ossolinski, Vicecanciller de la corona quien, según Bivoni, destacaba «por su elocuencia y gran autoridad con la más principal de la nobleza y porque verdaderamente es sujeto singular». El otro era Adam Kazanowski –Casanosqui en la correspondencia–, camarero real y «favorecido del rey». Recientemente Anton Maczak estudió la naturaleza antagónica de ambos personajes<sup>38</sup>. En su trabajo consideró a Jerzy Ossolinski como un hombre de estado que labró su carrera dentro de las distintas instituciones de poder de la República, así como en diferentes misiones en el extranjero. Adam Kazanowski contaba –por el contrario– con una carrera mucho menos brillante, fruto de la estrategia cortesana, y su éxito se debía únicamente a la amistad que le brindaba el rey desde los tiempos de sus campañas en Moscú. Gracias a este favoritismo, Kazanowski amasó una gran fortuna, llegando a construir uno de los mayores palacios de Varsovia, una ostentación que provocó que sus enemigos le tacharan de avaricioso –un juicio que, dentro de poco tiempo, compartiría más de uno de los ministros de la Monarquía–.

La primera opinión de Medina de las Torres ante esta consulta fue la de dar una «gratificación» a ambos personajes porque «teniendo su Majestad al uno y

35. AGS, EST, 3263, fol. 21. Copia de Carta del Marqués de Castañeda. Viena, 25 de febrero de 1640.

36. *Ibidem*.

37. AGS, EST, 3263, fol. 36. Copia del papel de Bivoni para el Duque de Medina de las Torres.

38. MACZAK, A.: «Favorito, ministro, magnate: estrategias de poder en la República Polaco-Lituana», en ELLIOT, J. H. y BROCKLISS, L.: *El mundo de los Validos*. Madrid, 1992, pp. 205-215.

al otro podrá disponer de aquella república todo aquello que deseará»<sup>39</sup>. Sin embargo, otros informes hablaban de la influencia de Kazanowski en todo, por lo que se decidió que solo se otorgaría la cantidad de 20000 táleros para el favorito del rey<sup>40</sup>. A esta suma, quiso añadir una gratificación al propio Bivoni, otorgándole un feudo en Nápoles porque, razonaba, de esta forma se haría con los servicios de uno de los pocos extranjeros que habían logrado un cargo en Polonia<sup>41</sup>.

Empero, y a pesar de todos estos esfuerzos, el tratado tenía visos de fracasar. El 2 de febrero de 1640 el palatino de Smolensko, Christopher Corvino Gosiewski, entró en París para negociar la liberación del príncipe. Tras un año de encierro, los franceses habían cedido y se avinieron a negociar debido a que, según se dijo después, se les había informado de la negociación de Nápoles<sup>42</sup>. Para entonces, la condición del príncipe en Francia había mutado de rehén a huésped. Así, si bien seguía retenido, lo hacía en un cómodo retiro, y su estancia en París había sido aprovechada para ganarlo a la causa francesa<sup>43</sup>. La misión de Gosiewski logró finalmente la libertad del príncipe, bajo la promesa de que ni Casimiro ni los Vasa intentarían nada contra el rey Cristianísimo<sup>44</sup>.

Las consecuencias de este último tratado son discutibles. Logrado bajo coacción, la firma sirvió a Ladislao para excusarse sobre lo pactado en Nápoles. Por otra parte, y como veremos, no cambió la actitud del rey ante los franceses –sino la empeoró–. De esta forma, la humillación a la que fue sometido tuvo su respuesta, dando una alternativa a Felipe IV sobre lo pactado en Nápoles<sup>45</sup>.

39. AGS, EST, 3263, fol. 33. El Duque de Medina de las Torres sobre el tratado de Polonia. 12 de mayo de 1640.

40. AGS, EST, 3263, fol. 118. Carta de Alegreto a Medina de las Torres, Varsovia, 13 de mayo de 1640. AGS, EST, 3263, fol. 33. El Duque de Medina de las Torres sobre el tratado de Polonia. 12 de mayo de 1640. Por referencias posteriores sabemos que Kazanowski cobró al final del negocio en torno a 10000 escudos, a los que habría que sumar 2000 entregados por Castañeda. Real Academia de la Historia (en adelante RAH) N-4, fols. 403v.-405. Carta del Duque de Medina de las Torres al rey Felipe IV, en la que remite las proposiciones del rey de Polonia, Ladislao VII. Nápoles 20 de febrero de 1641.

41. AGS, EST, 3263, fol. 33. El Duque de Medina de las Torres sobre el tratado de Polonia. 12 de mayo de 1640. Probablemente esto último quedó en nada.

42. RAH, N-48-398v. Carta de Ladislao VII, rey de Polonia, a Ramiro Núñez de Guzmán, II Duque de Medina de las Torres. 25 de septiembre de 1640.

43. Juan Casimiro entabló amistad con varios personajes de la corte, como Luisa María Gonzaga, su futura esposa. FROST, R.: *After the... , op. cit.*, p. 28.

44. Para este tema los apéndices documentales de FERRAND DE ALMEIDA, L.: *O príncipe João Casimiro... , op. cit.*, pp. 178-181.

45. De esta forma entró en tratos con Dinamarca y Transilvania en contra de los intereses franceses. TOLLET, D.: «La Pologne au XVII<sup>e</sup> siècle, une puissance en voie de marginalisation», *XVII<sup>e</sup> Siècle*, (42 anée), n.º 1, janv-mars 1990, pp. 73-87.

La liberación del príncipe no provocó ningún cambio por la parte española. El mismo Cardenal Infante, apenas unos días antes de recibir a Casimiro a su paso por Flandes, recordó a Castañeda que debía forzar al rey de Polonia a cumplir lo pactado. El 22 de marzo el mismo Bivoni, a pesar de la liberación del príncipe, reiteró las promesas hechas por su señor<sup>46</sup>.

##### 5. LA MISIÓN DE VILLAGUTIÉRREZ EN VARSOVIA (VERANO DE 1640)

Bajo esta coyuntura se decidió, en el verano de 1640, el envío de un agente para trasladar el ejército hasta Francia. Este sería Pedro Roco de Villagutiérrez, capitán de caballería al servicio del Cardenal Infante, quien recibió las instrucciones el 28 de junio de 1640 en Ratisbona. La misión de Villagutiérrez consistía en reunirse con Alegreto de Allegretti y con Adam Kazanowski en Varsovia, recoger las levas y atravesar con ellas Alemania<sup>47</sup>. Su papel estaba limitado a ello, dejando claro que no disponía de capacidad para negociar ningún punto de lo pactado. No obstante, para entonces era poco realista pensar que el Tratado de Nápoles podría salir adelante sin cambios sustanciales. Desde Viena, el Marqués de Castañeda fracasó en conseguir el apoyo de Fernando III en el proyecto. Para el emperador, Alemania estaba demasiado devastada como para que los polacos pudieran vivir sobre el terreno, por lo que el paso sólo se podría realizar si se contaba con una infraestructura que incluyera la fabricación de pan, y la creación de almacenes en el camino, ambos ausentes en el tratado. En esta negativa el emperador contó con un aliado inesperado en el embajador español, quien, sin renegar del negocio, fue mostrando un creciente escepticismo hacia el mismo<sup>48</sup>.

El 30 de julio de 1640 llegaba Villagutiérrez a Varsovia<sup>49</sup>. Acostumbrado a las ciudades de Flandes, consideró la ciudad como un «lugar pequeño». En aquel caluroso verano el optimismo reinaba en la corte de Ladislao IV. El rey se había retirado a sus jardines, a varios kilómetros de la capital, donde podía disfrutar de la libertad de su hermano y del nacimiento de su hijo. Mientras, los polacos vivían en paz. Entre ellos existía la opinión de que gracias a su peculiar sistema de

46. AGS, EST, 3263. Copia de papel de Bivoni, nuncio del rey de Polonia, para el Duque de Medina de las Torres. Traducido del italiano, Nápoles, 22 de marzo de 1640.

47. AGS, EST, 3263, fol. 130. Instrucción de lo que Pedro Roco de Villagutiérrez (s. f.). En Polonia Kazanowski iba a recibir una nueva gratificación. Esto último estaba cifrado.

48. En gran parte debido a las exigencias de Adam Kazanowski, quien pidió 2000 escudos más. AGS, EST, 3263, fol. 131. Copia de Carta del Marqués de Castañeda para Medina de las Torres. Viena, 22 de junio de 1640.

49. La base de la mayor parte de lo aquí narrado nace de una serie de cartas enviadas por Villagutiérrez a varios personajes de la corte. BNM, MSS, 2371, fols. 445-474. *Sucesos de 1640*.

gobierno la República gozaba de una paz dorada que contrastaba con la devastación que sufrían sus vecinos europeos. Es por lo tanto natural que la nobleza de Polonia no quisiera atender los asuntos extranjeros, y menos aún el tratado.

El recibimiento de Villagutiérrez fue frío. Nada más llegar a la corte el capitán se encontró con unos ministros interesados, únicamente, en conocer su capacidad para negociar los puntos del tratado. Ante la posibilidad de haber hecho el viaje en vano, Villagutiérrez se avino a modificar alguna cláusula, dándose pronto cuenta de que lo que en verdad deseaban era llegar a un punto muerto para poder achacar el fracaso a la parte española. De esta forma, apuntaba Villagutiérrez, se malograba el Tratado de Nápoles. Para él, la oportunidad, simplemente, se había perdido.

No obstante, el negocio había afectado al prestigio de demasiadas personas, y gastado demasiado dinero como para que fuera fácil darlo por finalizado. De esta forma, Adam Kazanowski, quien para entonces se había embolsado una buena cantidad por su mediación, se encargó de presentar, en una reunión privada, una satisfacción al enviado español. En ella, le explicó que el impedimento fundamental del tratado se debía a la naturaleza misma del ejército a reclutar. El acuerdo de Bivoni buscaba la creación de un instrumento capaz de coaccionar a los franceses y excarcelar al príncipe. Una vez libre, carecía de sentido, comprometiendo por añadidura la palabra dada por el rey. Por ello, ofrecía reformular el tratado de forma que el ejército no solo fuera financiado y mantenido por Felipe IV, sino que además combatiera en su nombre. En otras palabras, que el ejército de castigo de Ladislao se transformara en la contratación de una gran leva que luchara a las órdenes del rey de España.

El tratado presentado estipulaba la creación de una fuerza de 4.000 lanceros –a 30 tálleres por sueldo–, 6000 cosacos –a 24 tálleres de sueldo–, así como 4.000 infantes –a 12 tálleres de sueldo– que podría llegar a Francia en un mes a través del Imperio. Sin embargo, para Villagutiérrez, este negocio era bastante malo, ya que consideraba que el empleo de un contingente tan grande de mercenarios polacos, leales solo a la paga, podía poner en peligro la estabilidad de la Monarquía. Por lo tanto, en su informe final recomendó no seguir con las negociaciones, y sustituirlas por reclutamientos menores, los cuales no levantarían tantos problemas, y tendrían un mejor recibimiento por parte del emperador.

## 6. EL TRATADO DE VARSOVIA

El juicio de Villagutiérrez quizá hubiera sido tomado en cuenta si el panorama de Europa no hubiera cambiado tanto en los meses siguientes. La rebelión de Cataluña, y poco después la de Portugal, trastocaron la posición internacional

de la Monarquía Hispana. Con los frentes multiplicados se hizo más acuciante la necesidad de hombres. Esto explica la decisión de Medina de la Torres de retomar los negocios de Polonia. Unos meses antes le habían notificado la desautorización de Bivoni como embajador, así como su sustitución por «Alberto» Tylewski<sup>50</sup>. El hombre enviado era un secretario de cámara ligado a Kazanowski, encargado no sólo de modificar el tratado de Nápoles bajo los parámetros explicados a Villagutiérrez, sino de transmitir las nuevas exigencias de su señor. De entrada, su llegada en febrero de 1641 vino acompañada de una petición de Adam Kazanowski de 40.000 táleros, con los que decía querer financiar una alianza entre el gran canciller, el generalísimo de las armadas y el palatino de Ucrania, con la que sacar adelante el negocio<sup>51</sup>. El nuevo proyecto se basó en parámetros mucho más modesto que los de 1639. En él, se establecía la leva de 3.000 lanceros, 6.000 «corsacos» y 4.000 infantes reclutados en nombre del emperador, y destinados a servir al Cardenal Infante. Esto costaría 230.000 táleros a Felipe IV quien, además, debía aportar otros 400.000 de ayuda en caso de que Polonia entrara en guerra con Suecia, Moscovia o la Puerta. Este último pago serviría de garantía de que, en caso de guerra en Polonia, el ejército enviado no regresara a defender la República<sup>52</sup>. El tratado se completó con otras cláusulas, algunas de ellas muy puntillosas, como el sueldo de los oficiales, el traslado a través de Silesia o la obligación de mantener una jerarquía y disciplina polaca<sup>53</sup>. Con ellas se quería evitar los vacíos que habían excusado a los polacos de cumplir el tratado anterior. Los puntos finales del pacto se hicieron en Varsovia, con la presencia de Vincenzo Tutavila –hombre cercano a Melo–, estando dispuesto en enero de 1642.

50. AGS, EST, 3853, fol. 102. Carta de Ladislao IV a Medina de las Torres, 25 de septiembre de 1640. Este nombre es escrito con muchas variantes: Teleuschi y Literuski son las más comunes.

51. AGS, EST, 3853, fol. 87. Papel de Medina de las Torres sobre la llegada de «Alberto Literuski». Nápoles, 4 de febrero de 1641.

52. El cambio más sustancial que hizo Medina a la propuesta formulada por Kazanowski a Villagutiérrez atendía a este punto. De esta forma Ladislao pretendía la cantidad de un millón de táleros, cifra que fue recortada y que debía servir para garantizar la negociación. AGS, EST, 3265, fol. 13. Copia de los capítulos entre su majestad de Polonia y el Duque Medina de las Torres, 31 de enero de 1642.

53. *Ibidem*. De esta forma el general cobraría 1000 táleros, su lugarteniente 600, el coronel de lanzas 400 y su lugarteniente 300. Los alféreces de estos 300. La jerarquía de los «corsacos» cobraría aproximadamente la mitad de estas cifras, cobrando 27 de sueldo cada soldado y 22 cada cosaco. Los oficiales serían elegidos por Ladislao, mientras que a este le incumbiría suplir las desertiones hasta llegar al número acordado. Por otra parte, el procedimiento de avisos para evitar a los suecos consistía en una serie de maniobras que, en caso de no ser respondidas, podían terminar en un ataque siempre que este fuera inevitable y bajo los estandartes de la casa de Austria.

No obstante, en este punto del negocio la corte de Madrid decidió cancelarlo<sup>54</sup>. Desde Viena, el emperador de nuevo se mostró contrario al proyecto<sup>55</sup>. El panorama dentro de la Península Ibérica tampoco era halagüeño, por lo que la corte no amparó un proyecto considerado por muchos como lejano y excéntrico. Para justificarse, Madrid se refugió en la oposición del emperador, utilizando los fondos destinados a Polonia para reclutar un ejército en Italia y construir de una flota de bajeles en Milán. De esta forma, el Tratado de Varsovia murió antes de ser siquiera rubricado.

## 7. EPÍLOGO: EL CONFLICTO ENTRE MEDINA DE LAS TORRES Y LOS ENVIADOS POLACOS

Dos años después, en septiembre de 1644, Medina de las Torres regresaba a España. Allí se encontró con una corte totalmente distinta a la que había dejado años atrás. Para entonces, su viejo protector, el Conde Duque de Olivares, había sido reemplazado en el poder por una serie de personajes que recelaban de su amistad con el rey. Por ello, intentaron alejarle de la corte, utilizando en su contra su gestión en Nápoles. Así, su sustituto en el virreinato, el Almirante de Castilla, remitió a su llegada una serie de memoriales realizados por los enemigos del duque. Entre las acusaciones había cabida para toda clase de temas, entre los que estaba la negociación con los polacos, juzgada como poco provechosa, lejana y «extravagante»<sup>56</sup>.

Por otra parte, desde Polonia aparecieron nuevos cargos contra el duque. En septiembre de 1644 se reunió la Junta de embajadores para estudiar dos memoriales entregados por Adam Misewski –embajador de Polonia en Madrid– denunciando el encierro, sin motivo aparente, de Cristóbal de Apolinari, secretario real, y el acoso sufrido por el abad Joan Domingo Orsi, residente de Ladislao en Nápoles, por parte del virrey. Este último tenía como enemigo declarado a Antonio Micucio, un protegido de Medina de las Torres que en más de una ocasión se había jactado de poder matarle impunemente. Ante estas amenazas, el abad había acudido a Roma, donde se dictó su arresto. La noticia del apresamiento

54. Sabemos que el proyecto se canceló por las cartas en las que Medina se justificaba. La decisión parece que se tomó en octubre del año anterior. AGS, EST, 3265, fol. 14. Carta de Medina de las Torres al rey. Nápoles, 31 de enero de 1642.

55. En Viena se había formado una junta para este asunto, recomendando la utilización de contingentes de otros lugares como Dinamarca. AGS, EST, 2343, s. f. Consulta del Consejo de Estado del 15 de marzo de 1642.

56. BNM, MSS, 10539. *Advertencias y avisos que se le dieron al señor Almirante de Castilla, sucesor al Duque Medina de las Torres, en el gobierno de Nápoles, con las noticias del miserable estado en que se dejó aquel reino* (s. f.).

de Micucio por parte de las fuerzas del cardenal arzobispo provocó un enfrentamiento entre las tropas virreinales y la autoridad papal que a punto estuvo de llevar el interdicto a Nápoles. A pesar de ello, y siempre según la denuncia, Medina de las Torres no se había amedrentado, iniciando una serie de acciones arriesgadas. De esta forma, habría hecho llamar a Joan Domingo Orsi para que pidiera la liberación de su protegido, amenazando su vida y la de su hermano. Por otra parte, habría mandado a una banda de forajidos para que liberara al preso, logrando igual fracaso. Al final, las súplicas del abad lograron la excarcelación de Micucio, algo que no evitó que el duque arrasara las posesiones de los Orsi acomodando en ellas a múltiples compañías de soldados<sup>57</sup>. Estos hechos habían forzado a Ladislao a retirar a su secretario y a interceder por Orsi.

A estas acusaciones respondió Medina de las Torres por medio de un memorial<sup>58</sup>. En él, el duque no sólo se reafirmaba en toda la negociación de los dos tratados, sino que se mostraba orgulloso de la misma, asegurando que en ella había hecho gala de sus mayores habilidades y de toda su paciencia ante personajes como Tytlewski, al que describía como avaricioso y soberbio. Por otra parte, apuntaba a la corte de Madrid como la culpable del fracaso –por la decisión de no firmar el tratado de Varsovia– y no, como decían las malas lenguas, al presunto sentimiento de venganza que tenía hacía Casimiro por haber pretendido a su esposa<sup>59</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que el comportamiento de Medina de las Torres forzó a Ladislao a retirar a su internuncio en Nápoles, rompiendo temporalmente una relación que había servido para acercar y dar a conocer mejor la realidad de una corte tan lejana como la polaca. De esta forma, las informaciones aportadas por Bivoni, Alegreto y Villagutiérrez fueron útiles a la hora de planear la futura actuación en el reino eslavo, como, por ejemplo, en la elección real que siguió a la muerte de Ladislao (1648) a la que la diplomacia española acudió buscando el apoyo de Adam Kazanowski para la candidatura de Carlos Fernando Vasa<sup>60</sup>.

57. AHN, EST, L.727, s. f. Junta de embajadores, Madrid, 2 de septiembre de 1644.

58. BNM, MSS, 1410. *Memoria a Felipe IV sobre sus servicios en Nápoles y contra las acusaciones de sus enemigos*.

59. *Ibidem*, 76 y ss. Del asunto de la acusación de las embajadas apenas decía nada, sólo que se trataba de una conspiración urdida por el internuncio expulsado y sus enemigos a fin de desprestigiarle en Madrid, acusando al Conde de Monterrey, al Duque de San Juan, al Duque de Lorenzana, al Conde Conversanio y al príncipe de Montarrón como instigadores de la farsa. *Ibidem*, 28B.

60. AHN, EST, 2661. *Al Marques de la Fuente, orden de lo que debe de hacer en la jornada que hace a Polonia. Madrid, 5 de agosto de 1648*.

No obstante, estos negocios puntuales no deben ocultar que, por entonces, las relaciones entre las cortes de Varsovia y Madrid iban en franco retroceso. La embajada de 1635, el Tratado Familiar y el viaje de Juan Casimiro marcaron el momento álgido de la unión entre los Vasa y los Habsburgo. El agravamiento de la posición europea de la Monarquía y el fracaso de los planes bálticos de Ladislao hicieron que este último fuera abandonando la política filo-Habsburgo. Poco a poco, el rey de Polonia fue poniendo sus miras en el sureste, en la lucha contra el turco, una política que, a la postre, servía a los intereses de Francia. De esta forma, el matrimonio de Ladislao IV con María Luisa de Nevers, concertado en 1645, introdujo un foco de influencia francesa decisivo durante el reinado de su hermano Juan Casimiro (1648-1668). Por otra parte, el entramado institucional de Polonia estaba a punto de colapsarse. Desde 1648 el sueño de una república de nobles en paz se vino abajo al estallar la guerra en Ucrania. Durante los veinte años siguientes los polacos dejaron de servir a reyes extranjeros para defender su propio territorio de las invasiones extranjeras.

Todo ello lo contempló Medina de las Torres. Repuesto años después en la corte, su papel en la firma de Nápoles había servido para ejemplificar cómo la corte virreinal se comportaba como un órgano capaz de llevar adelante una política independiente en el orden internacional, siempre que fuera en armonía con los intereses de la Monarquía, y no como un simple territorio sujeto a la iniciativa de Madrid.